

LA JUVENTUD DE LO VIEJO

Todas las primaveras llega, junto a los almendros en flor y los cantos de la alondra, una convocatoria especial. La feria del anticuariado a buen precio. No le hace competencia a la de Navidad con su lujo de regalos tentadores. Y me encanta recibir estos objetos viejos en primavera, porque son como un símbolo de la juventud de lo viejo.

Y es que, ¿os dais cuenta? una visita al rastro de Madrid, al de Barcelona, al de Londres...es algo reconfortante y consolador. No sólo los esmaltes o los cuadros de firma tienen un precio fabuloso. Un quinqué de hojalata, un teléfono de bocina, una vieja gramola, son objetos inasequibles para cualquier aficionado.

Esta alta valoración de lo antiguo dice mucho en nuestro favor. Nos mantiene la moral alta. Sí, somos una raza de solera con un gusto, decantado por los siglos, hacia lo personal de cada época. Es precisamente nuestra madurez de pueblo viejo la que nos hace sensibles a esos objetos, más o menos ricos que tienen el respaldo de una tradición.

La consecuencia no puede ser más optimista. Si el paso del tiempo enriquece los objetos inertes, ¿qué no hará con nosotros, empapados de vida por los cuatro costados?

Lo que enriquece a la vejez y al vino, es el tiempo. El alma, eternamente joven, desafiando al tiempo, el alma atemporal asomando por los ojos, por los arañazos de las arrugas que son la impaciencia de esta carne nuestra por desenterrar su total juventud.

Vale la pena la madurez por lo que tiene de frescor, de supervivencia sin equipajes tras el naufragio de los años. Sin prejuicios, sin compromisos, sin servidumbres.

Por otra parte que lejano el refrán, “De los cuarenta para arriba...no te mojes la barriga”. Menudos saltos los de “Miss Thompson”, gentil “noventaitresañera”, desde el trampolín de una piscina pública.

Y en España, no digamos, Mediados los ochenta como media, somos las mayores más jóvenes de Europa. No es extraño encontrar estos días reportajes con ilustres jubilados que nos cuentan sus actividades curiosas o ejemplares a partir de los setenta. ¡Adelante!

Os deseo a todos una juventud primaveral. Pero no puedo olvidar al querido bloguero de 71 años y con cáncer que contaba el bien que le hacíamos. ¡Dios mío! ¿Sabría alguien ayudarme a localizarlo?

Os quiere,

Déborah

